

Testimonio



PIERNA – PARÁLISIS MUSCULAR

anónimo

“Atrápame si puedes”

Hace unos años, mi hija se quejaba por la mañana de dificultades para enderezar una de sus piernas. Eventualmente, lo logró parándose sobre un pie y luego sobre el otro mientras estiraba lentamente la rodilla. Cojeaba bastante y también se quejaba de dolor y cierta sensación desagradable de tensión en el hueco de la rodilla, como si algo se le hubiera clavado allí.

Al principio, no pensé mucho en todo eso porque alrededor del mediodía, cuando ella regresó de la escuela, todo volvió a la normalidad. Sin embargo, a la mañana siguiente, cuando se despertó, los síntomas habían regresado, tanto que la llevé a un lado y le pregunté qué había sucedido exactamente.

Según la German New Medicine, esto sólo podría ser un caso de parálisis motriz provocada por un conflicto de “no poder huir” o “no poder seguir” en relación a sus piernas. Sin embargo, no pudo conectar eso con nada en su experiencia. Solo cuando reformulé el contenido del conflicto de “no poder huir” a “no poder alejarme” hizo “clic” y soltó los siguientes detalles...

Había jugado “atrápame si puedes” con sus compañeros de clase durante el intermedio y los niños formularon sus propias reglas de tal manera que no era un requisito “atrapar” a alguien; todo lo que se necesitaba era simplemente tocar a alguien.

Durante este juego, ella ya había tocado a otro niño pero se aferró a la ropa del niño porque, contrariamente a las reglas, quería seguir corriendo. Durante esta pelea, sin darse cuenta, se metió debajo de un chico de séptima clase que no perdió tiempo en empujarla brutalmente para que cayera al suelo. Eso no fue suficiente. El chico se acercó a ella de manera amenazante, le dio un par de patadas mientras ella yacía indefensa en el suelo y no podía huir, es decir, ya no podía escapar de esa situación.

¿Qué debería hacer ella? Quejarse ante las autoridades escolares o hacer que el niño rindiera cuentas probablemente hubiera agravado el problema. Mientras tanto, veía a ese chico con bastante frecuencia en el patio de la escuela y le tenía pánico.

Me contó que desde entonces todas las noches soñaba que él la maltrataba brutalmente.

Por lo tanto, cada noche experimentaba una recaída del conflicto (pista). Eso también explicaba por qué toda su cama estaba hecha un desastre por la mañana. Un día la observé en sueños, pateando vigorosamente con sus piernas. Había experimentado un pequeño episodio epiléptico pero sin orinarse.

Por la mañana, tenía dolor en la pierna que generalmente desaparecía al mediodía. Esto significaba que su Programa Especial Biológico se encontraba en un estado de curación pendiente que se reactivó temporalmente debido a los sueños.

No pude encontrar la solución ideal a su problema y, por lo tanto, le propuse que simplemente perdonara al niño. Sin embargo, eso no fue fácil para ella. Sin embargo, cada vez que lo veía, se decía en silencio: “Te perdono”.

Un día, el niño se sentó en un muro de piedra que rodeaba el patio de la escuela. Acababa de terminar de perdonarlo nuevamente cuando de repente cayó de la pared, sin ninguna causa plausible y sin que nadie lo tocara.

Por increíble que parezca, pero desde entonces, el conflicto se resolvió para ella. Es cierto que de vez en cuando tiene una recaída, cuando alguien se pone rudo con ella en una pelea o en alguna actividad deportiva pero por suerte eso ya no dura mucho porque ha aprendido a perdonar simplemente.

Hasta ahora, ella siempre había sido incapaz de evitar reaccionar de la misma manera en tales situaciones.

Ya en el jardín de infantes había habido una fase en la que supuestamente no podía caminar cuando la recogí porque le dolía la pierna. Al principio había pensado que solo estaba cansada y que por eso no quería

caminar. Pero la historia era completamente diferente.

En ese momento, un hermoso domingo, cuando ella tenía tal vez 3 años, fuimos con varios miembros de la familia y sus hijos al bosque. Durante esta excursión, pasamos por una caverna. Uno de los hombres se divirtió con los niños mayores y les dijo a los niños que un león se había escondido en esa cueva. Y para ampliar su historia, se adentró un poco en la cueva y rugió con todas sus fuerzas, como un león.

Mi pequeña hija que estaba acurrucada en los brazos de mi esposo se aferró a él con pánico. Cuando me opuse a tal alegría, me rechazaron rápidamente porque, evidentemente, los niños mayores se estaban divirtiendo mucho.

Poco después de eso, noté que desde que sucedió eso, mi hija se volvió muy temerosa, tenía problemas para dormir, gritaba mucho y no comía adecuadamente. Para mí estaba claro que debe haber una conexión con el evento descrito anteriormente.

Así que traté de hablarlo con el niño, pero no tuve éxito visible.

Esta es la razón por la que contemplé hablar con el conocido sobre esto, el que había organizado esa actuación de rugido de león. Así que me acerqué a él y traté de explicarle que los cambios solo ocurrieron después de nuestro paseo por el bosque y le imploré que nos ayudara a mí y a mi hija, de una manera que nos permitiera recrear la situación para que mi hija pudiera luego convencerse de que no era un león el que rugía sino que era él.

Desafortunadamente, me encontré con una resistencia masiva. No solo consideró todas esas tonterías, sino que también pensó que quería culparlo por la condición de mi hija. Pero para mí no era una cuestión de culpa porque nadie tiene realmente la culpa cuando alguien más reacciona de esta o aquella manera.

Nada ha cambiado. Mientras tanto, mi hija asistía al jardín de infantes y tenía la esperanza de que lentamente olvidaría este evento. Evidentemente, todo el asunto se convirtió en un curación pendiente: estaba poniendo pista tras pista.

Un día, reuní todo mi coraje y le presenté al conocido una vez más mi pedido.

Esta vez, y para mi total asombro, accedió de inmediato. Organizamos una reunión en nuestra casa, bajamos las persianas y recreamos la escena, con el rugido del león y todo. Y voilà, mi hija efectivamente entendió quién era el “león” y le dio al conocido una parte de su mente porque en verdad la había asustado mucho.

Unos días después, cuando ella dormía tranquila en su cama, llegué por casualidad al lugar donde mojaba su cama (crisis epiléptica). Fue entonces cuando me di cuenta de que este conflicto finalmente había terminado...

Sin conocer la Germánica Nueva Medicina no habría dudado en llevar a mi hija al médico – y quién sabe qué consecuencias podría haber tenido.

Traducido de la versión inglesa

del original en alemán

Fuente: www.LearningGNM.com

© LearningGNM.com

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD: La información de este documento no reemplaza el consejo médico profesional.